

MARCELO SPÍNOLA | AFABILIDAD

AFABILIDAD es una palabra del latín que significa amabilidad y atención de una persona en el trato con otras: Don Marcelo fue un hombre afable, amabilísimo, cercano y agradable. Diría más bien que no lo fue en virtud de su forma de ser natural, se hizo a base de dominio propio.

¡La afabilidad es una cualidad hoy tan necesaria...! Nuestro mundo actual, donde tanto se valora el diálogo y las relaciones interpersonales, pero donde, a la vez parece haberse instalado la crispación, el stress, la agresividad, necesita más que nunca hombres serenos, afables, que con su talante favorezcan la convivencia en una sociedad tan plural. Un hombre así, son constructores de paz. El Beato M. Spínola que vivió también un momento de la historia muy convulsionado, puede ser también maestro y modelo para las relaciones humanas.

DICEN DE ÉL LOS QUE LO CONOCIERON Y TRATARON

«Semejante al Divino Maestro, manso y humilde de corazón, pareceme verle con su plácida sonrisa en los labios, con la paz del alma en su semblante, con un suave amor paternal en la mirada, con modestia encantadora, con una humildad que atraía, recibiendo complaciente, lleno de paciencia que parecía gusto y placer, a todos los que a él acudían, respondiendo, preguntando; interesándose por todo, como si le sobrara tiempo y nada de importancia le aguardara, sabiendo que hacía la voluntad de Dios (así me lo dijo en una ocasión), venciendo denodado, sin dar a conocer sus esfuerzos, la repugnancias que sentía.

Sí, repugnancias; porque no era esta dulzura y apacibilidad exigencia de su temperamento. A persona, que merece entero crédito, le oí referir que nuestro Cardenal hablaba de un niño que acostumbraba a dominar su genio imperioso en la escuela; y que le costaba tanto trabajo que a veces la violencia le producía una abundante hemorragia. Así hablan los santos. El niño era el Sr. Spínola... el triunfo de tamaño fruto: la dulzura, la afabilidad, la mansedumbre, la caridad y la paciencia.

Y todo esto lo puso al servicio de su ministerio episcopal; constituyó la manera de **(D. José Roca y Ponsa, canónigo de la S, I, Catedral de Sevilla)**



Beato

**Marcelo
Spínola**

Cardenal Arzobispo de Sevilla
Fundador de la Congregación
Esclavas del Divino Corazón

MARCELO SPÍNOLA | AFABILIDAD

Todos los que tratábamos con él somos testigos de su inalterable mansedumbre y de su afabilidad que le hacía recibir a todos los que lo visitaban con una dulce sonrisa, que no le abandonaba nunca. No salía uno de palacio que no alabase la exquisita cortesía y amabilidad con que había sido recibido y tratado. Sin embargo su carácter era muy vivo e irascible, debiéndose su mansedumbre, no a su natural, sino al hecho de haberse vencido como San Francisco de Sales al que había tomado como modelo.

Puedo citar un hecho que me reveló también su carácter y su victoria. Hablaba con él de un sacerdote que sostenía una controversia, y me permití insinuarle que sostenía de buena fe lo que le parecía un derecho. Su mirada se reavivó y me respondió enérgicamente: “será así, pero no se ha portado como un caballero conmigo porque me ha engañado”; esto fue un relámpago porque, inmediatamente, sin esperar un segundo, lo vi sereno, tranquilo, como antes y teniendo la actitud de humildad, de mansedumbre y de caridad”.

(Declaración en el Proceso de D. José Roca y Ponsa, canónigo. Sevilla)

«Con ser tan numerosas y admirables las obras de celo llevadas a cabo por el Sr. Spínola, es más admirable todavía la forma en que lo ejerció; esto es, con aquella suavidad o mejor diré, con aquella mansedumbre, fruto de su virtud, pero sin desmayos ni vacilaciones, sin vanos respetos humanos dentro del cumplimiento de su deber, y siempre con rectitud de intención ya alteza de miras.

Recordad su paciencia: su paciencia hija ciertamente, no de su temperamento, sino de su virtud: aquella paciencia admirable con que gustosa y agradablemente y por lo menos durante tres horas diarias, recibía y escuchaba a todos, grandes y pequeños, sin mostrar nunca ni el menor asomo de inquietud, sin notarse jamás en él el más pequeño movimiento de contrariedad, como si le sobrase el tiempo, y ninguna otra cosa tuviera que hacer.

...y aquella ecuanimidad, reflejo de su conciencia que... se traducía en él por una constante apacibilidad, por una continua, serena, imperturbable firmeza de ánimo»

(D. Bartolomé Romero Gago)

El siervo de Dios era sumamente afable en su trato y jamás se le vio alterarse, ni proferir palabras duras a los que le servíamos más de cerca, al contrario, inspiraba gran confianza por su sencillez y humildad; en la peregrinación a Roma se comportó con los peregrinos con tal afabilidad que parecía, más bien que de fieles guiados por su arzobispo, una gran familia que rodeaba a su amorosísimo padre.

(Declaración en el Proceso de D. Bartolomé Romero Gago, canónigo de la catedral de Sevilla)

AFABILIDAD quiere decir hablar con dulzura, con mansedumbre, con caridad.

- La afabilidad es el fruto de la caridad verdadera y perfecta.
- La afabilidad atrae los corazones
- La persona brusca despierta con sus palabras y con sus gestos punzantes.

BIOGRAFÍA | MARCELO SPÍNOLA

Nació en San Fernando (Cádiz, el 14 de enero de 1835. Abogado a los 21 años se dedicó a defender gratuitamente las causas de los obreros, Sacerdote y, después, Obispo de Coria Málaga y Cardenal Arzobispo de Sevilla. Su caridad le llevó hasta pedir limosna por las calles para remediar las necesidades de los que carecían de trabajo.

Humilde, sacrificado, entregado siempre al servicio de Dios y de las personas, murió santamente en Sevilla el 19 de Enero de 1906.

Fue beatificado por el Papa San Juan Pablo II el 29 de Marzo de 1987.



ORACIÓN

Padre lleno de bondad que en Marcelo Spínola, Obispo, has dado a tu Iglesia un pastor admirable por su humildad y celo apostólico, concédenos que, imitándole, aprendamos a encontrar en el Corazón de Cristo, tu Hijo, un amor tan ardiente que nos impulse a entregarnos constantemente a tu servicio.

Te pedimos por su intercesión...

Así sea

*Padrenuestro...
Ave María... Gloria*

FAVORES | TESTIMONIOS

De pronto tuve un dolor fuerte en un oído como si fuese un zambombazo. Fui al médico y me examinó con detenimiento diciéndome que era cosa seria y difícil de curar. Me llegó una reliquia de Marcelo Spínola y todas las noches me la colocaba sobre el oído enfermo pidiéndole al Cardenal Spínola que me curase. A los ocho días volví al médico y al examinarme con mucho detenimiento, me dijo extrañado que no entendía lo ocurrido porque el oído estaba totalmente curado. Doy gracias al Beato Spinola por tan gran favor y animo a todos los que lo necesiten se encomienden a él con mucha fé. **P.B. (Huelva)**

Pedí a una religiosa de mi familia que pusiera al Cardenal Spínola una vela y me enviase una reliquia del Beato pues tenía que presentarme a un exámen difícil y del que dependía mi ingreso en la universidad. Estuve haciéndole la novena diariamente y llevé la reliquia con gran devoción sobre mí. No solo he tenido la satisfacción de hacer bien el exámen,, sino que he sacado una buena puntuación. Doy gracias a Marcelo Spinola por tan gran favor. **Maria M. Garcia (Sevilla)**

Siendo mi hijo ya mayor y no teniendo trabajo alguno, me encontré con una Esclava que me dió una reliquia de D. Marcelo. Empecé la novena y al segundo día lo llamaron para un buen trabajo prometiéndole otro aún mejor para más adelante. Doy gracias al Santo y animo a todas las personas que tienen alguna necesidad para que se encomienden a él. **M.Dolores Ruiz. Sanlucar la Mayor (Sevilla)**

Pedí que le pusieran dos velas al Padre Marcelo para rogarle que me concedieran un puesto en la universidad de Córdoba. Cuando creía que lo tenía perdido, me avisaron desde allí para decirme que el único puesto que quedaba era para mí. Quiero agradecer este favor y animar a todo el que tenga un apuro, se encomienden a el con fé en que D. Marcelo tiene un puesto en el cielo muy cerquita de Dios. **Maria Muntané,- Alcalá de Guadaira (Sevilla).**

Hablando con un abogado conocido le dije: pues yo tengo otro abogado, D. Marcelo Spínola. Cada día he rezado su novena y sigo rezándola, encomendando a Don Marcelo con mucha fe que a mi hijo se le solucionara su problema de separación matrimonial hace unos meses. Parece que Marcelo Spínola lo ha iluminado y gracias a su intercesión se ha solucionado todo de la mejor manera posible, la custodia de sus hijos, en fin casi todo lo que se sigue de estos casos. Además estaba sin trabajo y ha encontrado un trabajo en el campo que le hace ganarse el pan dignamente y levantarse todos los días con la ilusión y el deseo de sentirse útil y necesario. **Mª Jesús López Martínez. Montilla (Córdoba)**

